

EL SÍNDROME DE LA SOLEDAD

La **Comisión Episcopal de Familia y Vida**, con motivo de la Jornada de la Familia del año 2018, escribieron una Nota sobre el lema *“En la familia y en la sociedad queda vencida la soledad”*. Comienza constatando que la psicología y la psiquiatría conocen hoy lo que se denomina *“síndrome de la soledad”*. Se trata, dicen los obispos, *“de una patología caracterizada por los síntomas del egocentrismo, la tristeza, la susceptibilidad paranoide... Se trata de un sentimiento desconsolador de desarraigo y aislamiento producido por el vacío existencial del desamor querido y sufrido”*.

En su reflexión, y de modo resumido, vienen a decir tres cosas:

1 – El plan de Dios para el hombre es el de la compañía.

“El Señor Dios se dijo: “No es bueno que el hombre esté solo”» (Gén 2, 18). El relato bíblico de la creación, que en el primer capítulo del Génesis está dominado por la expresión «vio Dios que era bueno», reiterada una y otra vez para insistir en que el Dios creador es fuente de toda bondad, nos sitúa ahora ante la primera afirmación negativa. Según san Juan Pablo II en sus catequesis sobre el amor humano, la afirmación del relato yahvista aparece en el contexto más amplio de los motivos y circunstancias que explican más profundamente el sentido de la soledad originaria del hombre. De este modo, la experiencia de la soledad tiene dos significados fundamentales: uno que deriva de la misma naturaleza del hombre, es decir, de su humanidad, y otro que deriva de la relación varón-mujer”.

2 – Efectivamente, la sociedad actual padece de soledad

“Distinguidos sociólogos contemporáneos han constatado que vivimos una sociedad de «solitarios interconectados». Otros autores han acuñado el término “desocialización” para designar la crisis de la posmodernidad. Se trata del proceso de deterioro del tejido social en las sociedades occidentales avanzadas. Se trata de un fenómeno ligado estrechamente a la descristianización y a lo que podríamos denominar “desfamiliarización” que promueve el individualismo y estilos de vida cada vez más aislados y solitarios”.

3 – La Iglesia responde ante el problema de la soledad

El papa **Francisco** recoge, al respecto, en la exhortación *Amoris laetitia* la siguiente proposición de los padres sinodales: *«Una de las mayores pobreza de la cultura actual es la soledad, fruto de la ausencia de Dios en la vida de las personas y de la fragilidad de las relaciones. Asimismo, hay una sensación general de impotencia frente a la realidad socioeconómica que a menudo acaba por aplastar a las familias [...] Con frecuencia, las familias se sienten abandonadas por el desinterés y la poca atención de las instituciones. Las consecuencias negativas desde el punto de vista de la organización social son evidentes: de la crisis demográfica a las dificultades educativas, de la fatiga a la hora de acoger la vida naciente a sentir la presencia de los ancianos como un peso, hasta el difundirse de un malestar afectivo que a veces llega a la violencia. El Estado tiene la responsabilidad de crear las condiciones legislativas y laborales para garantizar el futuro de los jóvenes y ayudarlos a realizar su proyecto de formar una familia»*.

Nuestros obispos escriben: *“El hombre siente y vive la llamada de quien viene a sacarle de su soledad, que es Cristo, Cristo y la Iglesia como comunidad que nos lleva a la redención. Cristo es quien santifica a la familia, respuesta a la soledad y fundamento de la sociedad. Quien verdaderamente nos hace vivir es Cristo, y este nos lleva al ámbito propio de la comunión que es la familia a la que Cristo santifica”*.